

Aspectos para la formación de enfermeros en cuidado crítico.

Profesor Oscar Alberto Beltrán

Es innegable el avance tecnológico y el desarrollo de técnicas y métodos que ha tenido la enfermería en la época actual y especialmente el cuidado de enfermería de los pacientes en estado crítico. A diario son presentados nuevos procedimientos y avances tecnológicos, que por supuesto facilitan el cuidado de la vida y la recuperación de la salud. Los métodos de diagnóstico y tratamiento cada vez son más sofisticados y a la par las intervenciones de enfermería más refinadas y complicadas por lo que el aporte de enfermería al cuidado de la salud de los pacientes críticos es cada vez más indispensable e importante. El conocimiento relacionado con este tipo de avances en la forma de valorar e intervenir está presente en la mayoría de los programas académicos que forman enfermeros para el cuidado de pacientes con enfermedades graves.

Si embargo no se pueden perder de vista el lado humano del cuidado de enfermería y su enfoque hacia la preservación de la humanidad de los pacientes. En el planteamiento de algunos teóricos, entre ellos Watson y en los resultados de algunas investigaciones se ha hecho evidente que hay diversos factores que influyen en el cuidado de enfermería a parte de los procesos y los métodos que utiliza y que también deben considerarse los aspectos espirituales, existenciales y fenomenológicos de la experiencia de padecer una enfermedad grave y estar hospitalizado en una UCI.

Es por esto que los programas de enfermería deberán estar orientados hacia la descripción y comprensión de aspectos tales como:

- La experiencia que viven los pacientes en estado crítico. Es una experiencia compleja, relevante y llena de contrastes; difícil para una persona y menos difícil para otras, que deja huellas y aprendizajes para la vida futura.

- El dolor y el sufrimiento, tanto físico como espiritual, producidos por la enfermedad o infligido por los enfermeros durante las prácticas de cuidado. El sufrimiento que acompaña a las intervenciones y tratamientos y a la proximidad y contacto con la tecnología.

- Los aspectos éticos como la participación paciente o su representante en la toma de decisiones y la humanización de los procesos y técnicas de enfermería realizadas a personas con limitaciones en la autonomía y en la independencia.

- Las formas y recursos de afrontamiento que utilizan las personas en situaciones amenazantes como una enfermedad grave, que no puede ser resuelta por ellos mismos y por lo tanto el afrontamiento se dirige hacia las emociones que la experiencia de enfermedad despierta. También, la participación de la familia y los allegados y las condiciones en muchos casos restrictivas de la visita familiar a los pacientes en estado crítico, que son quienes más se benefician de ella.

- Las condiciones propias de un ambiente como el que ofrecen las Unidades de Cuidado Intensivo a las personas hospitalizadas. Condiciones de frío, soledad, silencio o ruido y el tipo de compañía y apoyo y las interacciones que se establecen entre enfermeros y pacientes en estado crítico deben ser analizadas y revisadas para que las actividades de cuidado den siempre los mejores resultados y para que no se conviertan en un factor que más que ayudar contribuya para hacer más difícil la experiencia de estar en una UCI.